

# SECCIÓN DE RESEÑA



# CARTOGRAFÍAS DE TERRITORIOS Y TERRITORIALIDADES

Eduardo Álvarez Pedrosián (Coord.)

## UN EJERCICIO DE INTEGRALIDAD EN EL ENCUENTRO DE LA GEOGRAFÍA HUMANA Y LA ANTROPOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

MABEL ZEBALLOS

*Dra. en Antropología Social. Docente investigadora del Dpto. de Pedagogía, Política y Sociedad, Instit. Educación, FHCE – Udelar. Equipo editorial Trama*



### RESUMEN

El Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República (EI-Udelar) propicia la interdisciplina entre docentes y estudiantes de diferentes ámbitos de la universidad y la publicación de los productos de estos encuentros que exploran las fronteras de las diferentes disciplinas. Resultado de la convocatoria 2013, se publica a fines del año siguiente el libro aquí reseñado. Cartografías de territorios y territorialidades... funciona no sólo como síntesis de una de las tantas experiencias de integralidad e interdisciplina desarrolladas en Udelar, sino que constituye una especie de cartografía de los procesos de investigación, aprendizaje e intervención en ella implicados.

Los autores son docentes y colaboradores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (actual Facultad de Información y Comunicación) y del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias. Bajo la coordinación del antropólogo y doctor en Filosofía Eduardo Álvarez Pedrosián, mapean las zonas de contacto entre la Geografía Humana y la Antropología Cultural y la multiplicidad de herencias disciplinares de las llamadas Ciencias de la Comunicación. Al mismo tiempo, reconstruyen y analizan, echando mano a referencias conceptuales tan diversos como el modelo de análisis de grupos de Enrique Pichon-Rivière, la llamada Antropología Visual y de la Imagen o la Filosofía de la Subjetividad, los itinerarios configurados junto a los estudiantes de Geografía y Ciencias de la Comunicación en un territorio próximo y ajeno a las aulas de algunos de ellos, donde

la espacialidad, las vivencias del territorio, sirvieron de pretexto para la producción de conocimiento.

La experiencia de extrañamiento fue fundamental en esos recorridos por la gran zona de Malvín Norte, Montevideo, donde se sitúa la Facultad de Ciencias, sede de la Licenciatura en Geografía. Ese territorio fue escenario de un Espacio de Formación Integral (EFI), Territorios y territorialidades en Malvín Norte: una aproximación a través de sus subjetividades, coordinado por Eduardo Álvarez Pedrosian, Alejandro Robayna y Federico Hoffmann, del que participaron durante 2011 unos 35 estudiantes de las licenciaturas mencionadas.

Los Espacios de Formación Integral son espacios que –como señala Federico Pérez Céspedes en el capítulo 4- “incluyen pero al mismo tiempo exceden al aula”. Una forma nueva que no desecha, sino que modifica incorporándolas, las ya históricas formas de la extensión universitaria, de fuerte arraigo en Udelar. La integralidad y la interdisciplina son los significantes clave de esos espacios, llamados a ampliar la experiencia de aprendizaje de estudiantes y docentes, mediante la integración de las prácticas de investigación e intervención (extensión) más allá de la transmisión áulica o de laboratorio. Los EFI se caracterizan por hacer de la “realidad social” el “laboratorio”, donde practicantes y aprendices de disciplinas diferentes deben necesariamente conformar un espacio de saberes compartidos y producir un conocimiento original transversal a los límites disciplinares.

Precisamente, en el capítulo 3 “Desgeografizando mapas. Aportes de la cartografía social para interpretar la espacialidad y su necesaria incorporación a la planificación urbana”, Eduardo Álvarez y Alejandro Robayna tematizan el presunto giro que en los años ochenta del siglo pasado habrían asumido las ciencias sociales, “su espacialización”, y la geografía, un “giro cultural”. La metodología de la cartografía social sirve a los autores para dar cuenta del trafo epistemológico de estos giros, fundamentando el espacio de encuentro entre ambas disciplinas en el abordaje delimitado para el EFI Territorios y territorialidades en Malvín Norte... (EFI TTMN). La cartografía social, sostiene, “permite explorar distintas miradas que los sujetos y grupos tienen sobre un territorio, así como problematizar las prácticas cotidianas que allí se suscitan”. Ello es posible a partir de una renuncia a “lo espacial como materia autoevidente”, un abandono de cierto “fiscalismo” a la hora de pensar el espacio y un desplazamiento (un

retorno) a la pregunta por el ser que habita, que crea y es atravesado por las condiciones de espacialidad. En este sentido, la cualidad de narrativa colectiva de la cartografía social se torna crucial y pone en juego “un nuevo equilibrio de ‘fuerzas’ entre el productor de espacialidades y el intermediario que las analiza y traduce al mapa”, es decir, una nueva relación entre los sujetos que habitan la ciudad y los que la piensan desde la academia.

Ya en el capítulo 2 “Territorios y territorialidades en Malvín Norte: ciudades en comunicación”, los mismos autores abordan algunas de las cualidades de los procesos comunicacionales relevados en Malvín Norte durante del desarrollo del EFI. Queda explícita la demanda que emerge desde la Facultad de Ciencias, implantada en ese territorio en tiempos relativamente recientes (1999), “de establecer formas de comunicación con sus habitantes”. El esfuerzo se vio orientado por la búsqueda de comprender los procesos comunicacionales y de subjetivación de los habitantes del lugar, siendo la espacialidad uno de ellos. Es decir, una mirada a las mediaciones y lo mediacional en las prácticas cotidianas, desde “una lógica compositiva y una ética-estética pragmática”. En el encuentro entre Geografía y Ciencias de la Comunicación se buscó comprender, interpretar, junto a sus protagonistas, “lo que sucede cuando lo extenso, lo mediacional y la singularización, en tanto vectores de subjetivación, se combinan de tal forma que componen la espacialidad”. Tanto en este capítulo como en el siguiente, Álvarez Pedrosian y Robayna sintetizan algunos de los hallazgos del EFI sobre estas relaciones y procesos.

Si el lector está interesado por aproximarse a la peculiar dinámica de la integralidad y la interdisciplina en Udelar, es recomendable entrar al texto por los capítulos 1 y 4. En el capítulo 1 “Lo urbano como laboratorio para la exploración transdisciplinaria” Eduardo Álvarez presenta el EFI TTMN en el marco de la integralidad y la interdisciplina y discute los límites y alcances de esta última, especialmente en términos de “transdisciplina”. Además, anuda estas reflexiones a la discusión de la relación entre producción de ciudad y producción de universidad, enfocando en la peculiar implantación de la Facultad de Ciencias en el territorio de Malvín Norte y en la propia demanda que de ella surge respecto del establecimiento de formas de comunicación con sus habitantes.

En el capítulo 4 “Desde el cruce entre enseñanza, extensión e investigación”, Federico Pérez Céspedes

analiza el peculiar proceso del EFI TTMN, que él acompañó como coordinador de uno de los cuatro grupos en que se organizaron estudiantes y docentes para trabajar, a su vez, en cuatro espacios singulares de la zona. El análisis profundiza en las cuestiones relacionales que configuraron el proceso, incorporando el modelo de análisis grupal desarrollado por Enrique Pichon-Rivière. Constituye un interesantísimo aporte para aquellos que trabajan en equipos y espacios comparables al EFI, ya que al descomponer los diferentes elementos involucrados en el mismo, echa luz sobre las dinámicas de producción de conocimiento entre actores universitarios y no universitarios, a partir de la construcción de metas en común.

Finalmente, Santiago Benvenuto presenta en el capítulo 5 “Paisajes en la bisagra. Todos los ojos, un ojo” una síntesis y análisis de los productos visuales generados en el marco del EFI por los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación. Benvenuto aborda los fundamentos epistemológicos para el trabajo audiovisual en torno al tema de las espacialidades y temporalidades que “nos habitan” como urbanitas, repartidos en territorios heterogéneos, mediatizados por diversidad de formas de construcción de sentidos y significados. Acude al referencial conceptual sobre la imagen producido en el seno de la Antropología, pero también fuera de ella. Así, recurre a Charles Peirce para sostener la cualidad discursiva de la imagen, “su condición de transformable en una retórica de discurso o género”, y a la noción de “autoridad visual” de Kirsten Hastrup, para defender el uso de la imagen como metodología de investigación de la alteridad.

Por todo lo dicho, Cartografías de territorios y territorialidades... es mucho más que la descripción de una experiencia de integralidad e interdisciplina. Esta obra ofrece una mirada crítica a esa experiencia concreta y múltiple y busca –a veces con reiterativa insistencia- explicitar los fundamentos conceptuales de la misma. Interesa sobre todo por lo que ella transmite sobre el proceso de intervención, investigación y aprendizaje que reconstruye, si bien puede desilusionar a los lectores interesados en conocer sus productos finales.